

Hospitalidad: Dimensión humana y divina en *Le Voyage de Saint Brendan* (Benedeit)

Susana Verónica Caba¹

Traigo a estas jornadas parte de una investigación mayor² en torno a la figura de Saint Brendan. ³ *Le voyage de Saint Brendan*, texto anglonormando —idioma que los normandos trasladaron a Bretaña— escrito por Benedeit alrededor del año 1120 y cuya riqueza expresiva habilita el desarrollo de ciertas formas narrativas propias del Medievo francés.

Si bien en otras oportunidades he planteado la inmensa difusión que esta obra tuvo a lo largo de los siglos por toda Europa, es aún un texto que ha tenido una fortuna literaria bastante acotada en el ámbito académico argentino, producto en parte de que su traducción al castellano resulta bastante tardía (S. XX) y porque su temática ha sido abordada desde lo dogmático cristiano exclusivamente.

Concentrada en el eje de análisis propuesto, esta comunicación intenta, por tanto, abordar la noción de hospitalidad en dos episodios de *Le Voyage de Saint Brendan*: *Arrivée à 'Île d'Ailbe/ L'ordre de Saint Ailbe/ Dieu pourvoit à tout* (vv. 621-778) y *Paul l'ermite/ La loutre ravitailleuse* (vv.1505- 1606), en cuyo interior vemos no solo una visión cristianizada de la vida ultraterrenal sino también un viaje pleno de aventuras, en una dimensión eminentemente humana.

¹ UBA- UNO- ISFD 29 scaba14@yahoo.com

² Este trabajo forma parte de una investigación mayor: “Resignificación de la representación de viajes y viajeros medievales. La matriz narrativa en *Le voyage de Saint Brendan* ” cuyo marco es el proyecto UBACyT: Pervivencia y resignificación de tradiciones literarias en la Literatura Europea Medieval (siglos XII-XV), IFyLH, FFyL (UBA) dirigido por la Lic. Silvia Delpy y codirigido por la Dra. Susana Artal.

³ Cfr. Caba, S. 2013.

La hospitalidad, que acompaña y sostiene en gran medida la esencia misma de los viajes en la antigüedad y el medioevo, forma parte de un proceso histórico-cultural mucho más extenso, en el cual se entrecruzan límites folclóricos y mágicos, al mismo tiempo que permite convocar personajes y fuentes histórico- morales.

Será necesario recordar que Brendan desea: conocer “aquel Paraíso, donde primero vivió Adán, aquel que es nuestra herencia y del que fuimos desposeídos” y por ello emprende un viaje en compañía de un grupo de sacerdotes. En ese itinerario esta *congregatio* debe superar una serie de obstáculos que les permitirán fortalecer su fe en Dios. Pero además, el periplo exige que los hombres comprendan la naturaleza que los rodea, que, atravesada por elementos cristianos, carga múltiples connotaciones. Y en particular, que en cada escala que hagan, enfrentarán los elementos naturales y exigirán o recibirán hospitalidad para la prosecución del peregrinaje. Por tanto, este viaje purificador puede entenderse como una progresión espacio-temporal que se corresponde con una evolución espiritual, evolución que se diluye o fragmenta cuando se manifiesta lo racional propio de los hombres.

De esta manera, el abad Brendan y su comunidad eclesial enfrentan el desafío de recibir amparo humano o divino pero, muy especialmente en el encuentro con dos ancestrales anfitriones en su peregrinaje en busca del Edén. La buena asistencia que reciben de éstos, en franca empatía con el objetivo del peregrinaje emprendido, cimienta la apertura a una construcción ficcional que plantea la dialéctica entre lo humano/ lo profano/ lo divino.

Desde esta perspectiva, no sólo cobra importancia el protagonismo del monje penitente en busca del Paraíso ultraterrenal sino en especial el de cada uno de los personajes que lo reciben y su *hospitalitas*, que emana de Dios. La prodigalidad que distingue al monje de la orden de Saint Ailbe y a Paul del resto de los otros monjes es asimismo autorreferencial; así, la cuestión cristológica se ve, sino desplazada, al menos interpelada por una valoración secular de la vida humana misma en la escritura benedictina.

La isla de Saint Ailbe

En el inicio del segundo año de viaje, Brendan y su comunidad arriban a la isla de Saint Ailbe. La escala en la misma permite a los viajeros aprovisionarse y, al mismo tiempo, habilita el análisis sobre la hospitalidad que los peregrinos reciben.

Brendan, después de una navegación de varios meses y de intentar el desembarco durante cuarenta días, logra hacer tierra dificultosamente. La isla ofrece a los viajeros el cobijo y la protección de una abadía suntuosa, una joya en sí misma, a cuyas puertas aparece una fuente doble, de la que mana agua clara por un lado, y turbia por el otro; agua cuyo significado analizaremos más adelante.

Un monje anfitrión acude en busca de Brendan, lo recibe, se postra ante él, lo acompaña y le sirve de guía. Ofrece, asimismo, ayuda material para calmar el hambre y la sed de los monjes. El episodio en su conjunto trabaja sobre la dualidad humano- divino; trabajo- providencia; santidad- pecado; claridad- turbiedad. Ailbe, según Alvar, “uno de los pioneros santos de Irlanda”, será entonces Albeus (Short y Merilees, Bartoli) quien, como el propio Brendan como sujeto histórico (S. V.), abandona sus bienes materiales y su feudo para optar por la vida monástica. Pero así como Ailbe duplica a Brendan, la hospitalidad dada ahora a los viajeros se hace especular, a su vez, por la divinidad, quien hace años, también la ofreció a Saint Ailbe.

Planteadas en estos términos, la visita se convierte en una escala necesaria para cobijarse en la ayuda del guía. El episodio asimismo permite mostrar el trabajo de la comunidad eclesial hacia su interior: el servicio de la cena, del uso del refectorio, el trabajo del lector litúrgico, la salmodia eclesial, etc. Pero fundamentalmente compele la idea de conocimiento. Así, Waters establece que Benedeit insertó toques realistas y poéticos en su narrativa en orden de “aportar al conjunto de la historia maravillosa dentro de la comprensión de los mortales ordinarios” (citado por Mackley, 2008: p. 139)⁴. Y la idea de conocimiento, tanto de los lugares por los que se viaja como de los personajes con los cuales los viajeros se encuentran, se ve interpelada por el conocimiento que otorga la Fe y que se manifiesta mediante hechos extraordinarios, maravillosos o mágicos (Cfr., Le Goff, 1985).

Es la oportunidad del monje anfitrión para referir la historia de Ailbe, de su llegada y su pervivencia en la isla, la regla de la orden y el paso del tiempo. Ochenta años han pasado desde la muerte del alma mater de esta comunidad religiosa. Ese espacio temporal permite que el monje anfitrión pueda afirmar:

⁴ Nuestra traducción.

De Dios proviene -no sabemos más-
La carne que comemos.
No tenemos ningún proveedor
Pero cada día hallamos todo preparado
Sin tener que buscarlo por allí fuera (vv. 743- 748).

Así, la providencia divina, en forma de comida milagrosa y de la infinitud del ciclo se derrama en providencia humana, terrenal y fundamentalmente, espiritual. Las provisiones son clasificadas y otorgadas según el día de la semana —festivo o no, según el calendario litúrgico—. Y el uso del agua es explicitado: el agua clara es para beber y la turbia, para las cuestiones terrenales y el aseo. Sin lugar a dudas, en un viaje por mar, el agua dulce es la fuente de la supervivencia, y se reserva entonces a las funciones más dignas: la preservación del cuerpo sagrado de los hombres santos. La afirmación del guía ratifica esta idea de doble prodigalidad: la comunidad eclesial, que se atribuye a Dios, es la única que puede dar hospitalidad a los peregrinos en su viaje salvífico.

Pablo, el ermitaño

El episodio de Pablo, el ermitaño (vv. 1511- 1612) sin dudas potencia y completa el episodio que acabamos de analizar, el de la isla de Ailbe.

Respecto del personaje, si bien no hay un acuerdo generalizado, muchos críticos creen que podría tratarse de San Pablo de Tebas (229- 341), ermitaño retirado al desierto de la tebaida para huir de la persecución del emperador Decio. Podríamos afirmar, sin embargo, junto con Bartoli, Carozzi, Ianello, etc. que se trata de san Pablo de León, de sobrenombre Aureliano y contemporáneo de Brendan, quien fue fundador del obispado de León, en el *finisterrre* bretón. Así, Brendan, Ailbe y Pablo comparten un mismo tiempo histórico que se ve compelido por la errancia, la vida ascética y contemplativa pero que tiene, a su vez, rasgos inaugurales, con fuerte sentido de comunidad y de propagación de la fe, lo que representa, de un modo u otro, la necesidad de prodigalidad, de ofrecimiento de hospitalidad a quienes siguen a estos personajes fundacionales dentro del dogma cristiano.

El episodio parece indicar que la hospitalidad recibida (o por recibir) humaniza a Brendan, que “reduce así su carácter cristológico” (Alvar, 2002,

p. 151), y quien, llamativamente, se muestra ignorante de la historia paulina. Consígnese aquí que la ignorancia que Brendan manifiesta es solo superada por su inmensa Fe; pero en otras versiones de la leyenda, la castellana, por poner solo un ejemplo, la falta de conocimiento no solo potencia a los considerados Padres de la Iglesia, en franca oposición con personajes que solo se sostienen por su Fe y Caridad y parecen desconocer en su totalidad el culto mariano también, sino que se muestra así para sentar y desarrollar las bases dogmáticas de siglos posteriores en la historia de la Iglesia.

El episodio imbrica pues dos visiones, dos tradiciones que se fundirán: la cristiana y la céltica. La primera recupera la *peregrinatio pro Dei amore* y la segunda, la *alienato* que funde a su vez elementos propios de lo ultramundano: la barca encantada sin remos, ni timón ni equipaje; el hombre vestido con su pelo, la longevidad centenaria, etc. Sin embargo, “hay elementos folclórico- maravillosos que se encuentran cristianizados: la nutria y la fuente que alimentan al ermitaño aquí son obra directa de la Providencia” (Alvar, p. 151). La prodigalidad entonces no es cuestionada ni racionalizada, sino que es vivida como una experiencia de vida eclesial, como una prueba más de manifestación de la Fe en la palabra divina y en el hallazgo del Paraíso terrenal para los hombres puros de corazón.

A modo de conclusión

Ambos episodios analizados hasta aquí mantienen ciertas características comunes que permiten la comparación y la posibilidad de extraer conclusiones afines.

En primer término, ambos se inscriben en momentos clave del relato. El episodio de la isla de Ailbe, al comienzo del segundo año, habilita la concreción de la serie de aventuras que se da cuando Brendan y su comunidad constituyen los límites textuales de una franja indefinida que tiende a flexibilizar la dialéctica binaria bien-mal más allá de la vida terrena (Cfr. Le Goff, 1985 y Ebel, 1968) y avanza en la conformación de la estructura tripartita posterior: Infierno, Purgatorio, Paraíso.

Esta zona como espacio moral comienza a hallar su final durante el sexto año (recordemos que todo el ciclo dura siete años, hasta el arribo al Paraíso). En el tiempo del relato se halla inserto antes de la llegada al Paraíso, y en el tiempo de la historia, en el episodio de ‘Pablo, el ermitaño’, antes del séptimo año y del fin del periplo.

Además de la posición estratégica de ambos episodios en el texto, comparten, a su vez, la inclusión de un personaje venerable, sabio y que hace referencia a tiempos pretéritos pero que representa el espíritu de una comunidad monacal. La misma cobra sentido en su aspecto de prodigalidad, es decir, Brendan y sus monjes son recibidos y acogidos por esta idea rectora de ofrecer a otros la providencia divina, dada a los hombres santos, quienes, a su vez, pueden y deben compartirla con los peregrinos y viajeros que comparten su condición. O predicarla como forma de vida emanada de Cristo, prueba de su peregrinaje en la Tierra.

En tercer lugar, ambos episodios comparten la particular visión de que la providencia divina se manifiesta en la hospitalidad de los hombres santos. Confluye entonces en el segundo episodio, imagen especular y amplificada del primero que analizamos, “tres tradiciones” a veces no muy diferenciables entre sí: en primer lugar, una *tradición clásica*, que proporcionaba junto a sus materiales una idea de *auctoritas* muy importante para la mentalidad medieval; en segundo lugar, una *tradición cristiana*, que une a la riqueza bíblica y para-bíblica su exégesis, la patrística y la teologías medievales; en tercer lugar, una *tradición folclórica*, que añade a las anteriores materiales paganos de culturas ancestrales.” (Alvar, p. 39).

En conclusión, la *hospitalitas*, virtud de los viajeros antiguos y medievales, reposiciona a los personajes benedictinos y permite no solo el reabastecimiento material para la prosecución del viaje sino también el apoyo moral y la descripción de ciertas acciones humanas que potencian y afianzan la espiritualidad terrena y ultraterrena.

Referencias bibliográficas

- Alvar, C. (Dir). (2002). Introducción. En Benedeit (Ed.), *María de Francia. Viaje de San Borondón; Purgatorio de San Patricio. Dos viajes al otro mundo*, pp. 10- 94. Madrid: Gredos.
- Bartoli, R. A. (1993). *La Navigatio sancti Brendani e la sua fortuna nella cultura romanza dell'età di mezzo*, Fasano: Schena.
- Benedeit. (2006). *Le voyage de saint Brendan*. Édition bilingue. Ian Short et Brian Merrilees (Ed. Trad. y n.), París: Champion (Champion Classiques. Moyen Âge), 19.
- Burgess, G. S. (1995). Savoir and Faire in the Anglo Norman Voyage of St. Brendan. *French Studies*, 49, pp. 257-274

- Caba, S. (2013) Territorios insulares del aspidoquelonio. En O. Caeiro, O. [et. al.] (Ed.) (2013). *Estudios argentinos de Literatura de habla francesa: Herencia y transmisión, lealtad y traición, literatura comparada* (pp. 227- 232). Universidad Nacional de Córdoba.
- Carozzi, C. (1994). *Le voyage de l'âme dans l'Au-delà d'après la littérature latine (V – XVIII siècle)*. París : Ecole Française de Rome, 189.
- Ebel, U. (1968). *La littérature didactique allégorique et satirique (Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters)* pp. 181-215/ 231-251. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- Ianello, F. (2011). *Il processo di cristianizzazione dell' aldilà celtico e delle divinità marine irlandesi nella Navigatio sancti Brendani* (pp. 127-151) en 'Ilu.Revista de Ciencias de las Religiones. Dipartimento di Studi Tardoantichi,Mediavali e Umanistici: Università degli Studi di Messina, 16.
- Hernández González, F. (Ed.). (2006). *La Navegación de San Brendan* (2006). Madrid: Akal. Clásicos Latinos Medievales y renacentistas, 20.
- Le Goff, J. (1985). *L'imaginaire medieval. Essais*. París: Gallimard.
- Mackley, J. S. (2008). *The legend of St. Brendan. A comparative study of latin and anglo- norman versions*. Leiden: Brill.